

LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO XIII

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

5 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Bilbao, 16 de Junio de 1906

Puntos de suscripción.—En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.—La correspondencia de Administración, Claudio Cerezo, Tres Pílares, 39, y la de Redacción al Director de LA LUCHA DE CLASES.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 604

ILUSIÓN DE LIBERTAD

Ya ha logrado el señor Moret lo que tanto anhelaba: ya es jefe indiscutible del partido liberal, que á tanto equivale la confianza absoluta que en él ha depositado la Corona y el poder sin límite que le ha otorgado para que haga lo que quiera. Ya no podrá alegar que se le oponen trabas, que tropieza con dificultades para desarrollar las ideas democráticas que dice sentir.

¿Cumplirá sus promesas el señor Moret? ¿Entraremos ahora efectivamente en un período de franca democracia? El dice que sí, y también sus compañeros de Gabinete; y añaden más: que los aires de democracia vienen de altas regiones.

Con franqueza: no ya la duda, sino la perfecta convicción de que esas promesas han de quedar incumplidas abrigamos. Nos preciamos de conocer á los políticos turnantes de España; sabemos que de ellos sólo pueden esperarse palabras dulces y hechos amargos.

Una ilusión de libertad hemos venido disfrutando en España, y una ilusión de libertad disfrutaremos durante el mando de este remendado Gobierno. El tiempo se encargará de confirmar nuestros vaticinios.

¿Qué libertad, qué democracia puede esperarse de un hombre que nos ha dado la ley de las jurisdicciones, esa ley que á los mismos reaccionarios ha producido espanto? La libertad y la democracia del señor Moret no pasarán de sus labios elocuentes; en la vida real hallaremos triunfante la reacción.

La nota del primer Consejo de ministros celebrado por el reformado Gobierno ya es un anuncio del plan democrático del señor Moret: en ella se dice que la cuestión religiosa se acometerá «negociando con Roma» el arreglo que ha de hacerse con las Ordenes religiosas. Es decir, que comienzan el señor Moret y sus ministros por admitir, como hasta aquí, la ingerencia del Papa en los asuntos del Estado español. ¿Y es así como pretenden resolver la cuestión religiosa? Nos parece que el señor Moret está agarrado á Roma como la lapa á la peña. Esta opinión no es de ahora: es desde aquella visita que hizo al jefe de la Iglesia católica, cuando todavía no era presidente del Consejo. Suponemos que al Vaticano no iría don Segismundo á reñir con el Papa.

Pues si en la cuestión religiosa no ha de hacerse nada práctico (si acaso, afianzar aún más el poder de la Iglesia), en lo que afecta á las libertades políticas continuaremos como hasta aquí. El caciquismo, dando al Gobierno los diputados que necesite; los Tribunales de justicia, mandando gente á las cárceles y presidios por el delito de expresar con amplitud sus ideas; la fuerza armada, interviniendo en las huelgas para proteger á los capitalistas. Y así en todo lo demás.

No seamos cándidos: la libertad ha sido, es y será en España una ilusión; lo será, se entiende, mientras el pueblo permanezca en la actitud pasiva y estúpida en que se halla, mientras sea un rebaño de carneros que se resigna al esquilero.

Como hasta aquí, continuaremos hablando y escribiendo con sordina, sin poder dar al público todo nuestro pensamiento, cayendo

en las prisiones al menor desliz, y á veces aun sin deslizarnos, sencillamente porque á la justicia burguesa se le antoje ver delito donde no haya ni asomo de él ó porque las cosas se preparen de tal modo que aparezcan como delinquentes quienes no han cometido la menor falta. Si de la patria queremos hablar, expresando honradamente el concepto que nos merece, correremos el riesgo de que se nos encarcele; si del ejército, nos ocurrirá lo propio; si discutimos los dogmas de la Iglesia ó la influencia de ésta en la política nacional, nos expondremos á vernos envueltos en procesos; y no mentemos otras instituciones, porque la simple mención de sus actos, así sea con la mejor de las intenciones, puede acarrearlos como recompensa el presidio.

En este ambiente de libertad hemos de vivir, é iluso será quien crea lo contrario. Nos atolondrarán los oídos con los cánticos á la democracia que entonen quienes en la ficción hallen granjería, pero la democracia no aparecerá por ninguna parte.

Y en tanto, un pueblo de hambrientos, sin resolución para nada, idiotizado por la miseria moral y fisiológica que le corroe, seguirá aguantando los latigazos de los despotas, que unas veces se cubrirán con el ropaje del demócrata y otras aparecerán vestidos con el hábito del reaccionario.

En la sacudida de ese pueblo, en el esfuerzo que haga para redimirse, está el triunfo de la verdadera democracia. De lo contrario, seguiremos, como hasta aquí, envueltos en una ilusión de libertad, mande Moret ó mande Maura, pues tan reaccionario es el uno como el otro y ambos tienen con la clase dominante el mismo compromiso de mantener al pueblo en el estado de abyección en que todos ellos le han colocado.

RASGUÑOS SEMANALES

Justamente indignado, condena *El Diario Universal* el anarquismo de acción, prodigando durísimos epítetos á los que siembran la muerte y el espanto entre las muchedumbres indefensas.

Y no se para aquí el diario de Romanones, sino que encarándose con los anarquistas intelectuales les endilga lo siguiente:

«Son las propagandas de éstos, en el libro, en el periódico y en los mítins, las que sugestionando cerebros enfermos promueven á la postre estas catástrofes horribles de los atentados por la dinamita.»

Son los anarquistas intelectuales los instigadores; en el fondo, los únicos y verdaderos responsables.»

Suponemos que la indirecta la habrá recogido Federico Urales, director propietario hasta hace poco de *Tierra y Libertad* y *Revista Blanca* y redactor hoy de *El Diario Universal*.

Si la indirecta ha sido intencionada, ya puede decir Urales que sus colegas de Redacción «se traen las de Caín».

Al decir de algún periódico, hemos estado á punto de perder para siempre — políticamente hablando — al gran Maura.

Atribuyósele al ilustre mallorquín el pro-

pósito de retirarse á la vida privada, en virtud de la sofoquina que le produjo el hecho de otorgar el rey al señor Moret el decreto de disolución de Cortes sin consultar previamente con él.

Por fortuna, todo habrá quedado reducido á una «tempestad en un vaso de cerveza», y á estas horas ya estará amansada la fiera altivez del jefe de los conservadores. ¿Quién no se amansa ante ciertos halagos y risueñas promesas!...

A nosotros no nos llegaba la camisa al cuerpo al conocer los rumores de una probable retirada de Maura.

¿Qué sería de España si este hombre renunciaba para siempre á regir los destinos de nuestra nación?

Horroriza el pensarlo.

Leemos:

«La Prensa censura duramente la conducta del señor Rodríguez San Pedro, quien tratando de la formación de trenes rápidos entre Vigo y Francia ha pospuesto los intereses nacionales á las conveniencias de la Empresa ferroviaria del Norte, olvidando las promesas que había hecho como presidente de la Unión Ibero Americana y olvidando también que ha pasado por la alta dirección de los negocios públicos desentendiéndose de lo esencial y patriótico para ocuparse de lo particular y secundario.»

No están mal esas censuras de la Prensa al respetable hombre público señor Rodríguez San Pedro.

Pero lo que él dirá:

—Lo «esencial» y lo «patriótico» es arrimar el ascua á mi sardina, como arrima el ascua á la suya, cuando le conviene, esa Prensa que ahora me censura.

A la postre todos convendrán con los malditos socialistas en que esta sociedad es una merienda de negros.

Una merienda que devoran los capitalistas y sus representantes y defensores.

A los obreros sólo les alcanza algunas migajas.

Los honrados fabricantes de conservas de Chicago venían expendiendo sus productos en tal estado de conservación, que muchos consumidores se despedían de este valle de lágrimas apenas los almacenaban en el estómago y otros quedaban á punto de estirar la pata.

En Idaho, diez estudiante que se comieron un pollo conservado enfermaron gravemente. A estas fechas quizá hayan ido ya al otro mundo á hacer la digestión del bicho.

Así se acumulan millones en la sociedad capitalista: envenenando al prójimo.

Dios conserve sus buenos sentimientos á los conserveros de Chicago.

La "lucha por la vida" y la "lucha de clases"

El darvinismo ha demostrado cómo todo el mecanismo de la evolución animal consiste, de una parte, en la lucha por la existencia entre individuo é individuo de una misma especie y, de otra parte, entre especie y especie, en el mundo entero de los seres vivos.

Así, todo el mecanismo de la evolución social se redujo por el socialismo marxista á la ley de la *lucha de clases*, concentrando en ella no sólo la atención como secreto móvil y única explicación posible de la Historia humana, sino también como ideal y rígida norma disciplinadora del socialismo político para sustraerle, de este modo, á todas las incertidumbres elásticas, vaporosas é inconcluyentes del socialismo sentimental.

La historia de la vida animal no encontró su explicación positiva, sino en la gran ley darviniana de la *lucha por la existencia*, únicamente por la cual pueden determinarse las causas naturales del origen, desarrollo y extinción de las especies vegetales y animales, desde las épocas paleontológicas hasta nuestros días. De igual manera, la historia de la vida humana no halló su explicación sino en la gran ley marxista de la *lucha de clases*, por virtud de la cual los anales de la Humanidad primitiva, bárbara ó civilizada, dejan de ser un caprichoso y superficial caleidoscopio de episodios individuales y se convierte en un drama grandioso y fatal determinado, consciente é inconscientemente, en los menores detalles como en las catástrofes gigantes, por el fatal impulso de las *condiciones económicas*, base física y por tanto imprescindible de la vida, y por la *lucha de clases* para la conquista y conservación de la fuerza económica de que dependen necesariamente todas las demás (fuerza política-jurídica-moral).

De este grandioso concepto, que constituye la gloria imperecedera de Carlos Marx, y le asigna en la Sociología el puesto que ocupa Darwin en la Biología y Spencer en la Filosofía natural, tendré ocasión de hablar más adelante, al delinear precisamente las relaciones entre la Sociología y el Socialismo.

Por ahora únicamente es oportuno poner de relieve esta otra coincidencia entre el darvinismo y el socialismo, pues la expresión *lucha de clases*, si bien puede causar una primera impresión de antipatía (que yo confieso haber sentido cuando aún no había comprendido el espíritu científico de la teoría marxista), encierra en su verdadero significado la ley primera de la Historia humana y puede ser, por tanto, ella sola, la norma segura para el advenimiento de la nueva fase de evolución humana, que el socialismo prevé y aviva.

Lucha de clases quiere decir que la sociedad humana, como cualquier otro organismo vivo, no es un todo homogéneo, no es la suma indistinta de un número más ó menos grande de individuos, sino, por lo contrario, un organismo vivo resultante del agregado de diversas partes, tanto más diversas cuanto más elevado el grado de evolución social.

Como un prototipo se compone casi exclusivamente de gelatina albuminosa y un mamífero está compuesto de tejidos muy diversos entre sí, así una tribu acéfala de salvajes primitivos está compuesta sólo de pocas familias, las cuales viven más bien en relaciones de mera vecindad material en tanto una sociedad civilizada del mundo histórico ó contemporáneo se compone de clases sociales diversas entre sí, ya sea por la constitución físico-psíquica de los mismos componentes, ya por lo complejo de las costumbres, de las tendencias, de su existencia personal, familiar ó social.

Estas varias clases pueden estar rigidamente catalogadas, como en la antigua India, desde el *brahman* al *sudra*; ó también como en la Europa medioeval, desde el emperador y el pontífice al feudatario, al vasallo, al artesano; de tal modo que entre una y otra clase no esté admitido el pase de los individuos y sólo el azar del nacimiento determine la pertenencia á cada una de ellas; ó bien pueden perder el rótulo legal, como sucede en Europa y América, después de la Revolución francesa, y admitir, por tanto, como rara excepción el cambio y el paso de los individuos de una á otra clase, como las moléculas químicas en los fenómenos de exósmosis y endósmosis, ó según la expresión de Dumont, por un fe-

nómeno de «capilaridad social»; pero siempre y de todas maneras, estas diversas clases existen con una realidad innegable y rebelde a toda nivelación jurídica superficial, puesto que perdura la razón fundamental de su variedad.

Precisamente Carlos Marx es quien, con más claridad que ningún otro, ha indicado, comprobado y confirmado en el crisol de la observación sociológica este hecho, en la diversidad de condiciones económicas.

Variarán los nombres, las apariencias, los fenómenos de repercusión en cada fase de evolución social, más siempre el fondo trágico de la vida humana consiste en el contraste entre quienes tienen el monopolio de los medios de producción, que son los menos, y quienes en cambio están desposeídos de ellos, que son los más.

Guerreros y pastores, en las sociedades primitivas apenas tras el colectivismo inicial se efectúa la aprobación de la tierra, primero familiar e individual después; *patricios y plebeyos, feudatarios y vasallos, nobles y villanos, burgueses y proletarios*; todas son manifestaciones diversas de un hecho idéntico: el monopolio de la riqueza, de un lado; el trabajo productor, de otro.

Ahora bien; la gran importancia de la ley marxista de la lucha de clases estriba precisamente en indicar, con evidente precisión, en qué consiste verdaderamente el punto vital de la cuestión social y por qué método puede llegar a resolverse.

Hasta que la base económica de la vida política, jurídica y moral no se reconocía con evidencia positiva, las aspiraciones a un mejoramiento social de los más vagaron inciertas en la reclamación y en la conquista parcial de cualquier instrumento *accesorio*, como la libertad de cultos, el sufragio universal, la instrucción pública, etc. Y no es que se niegue el que tales conquistas hayan sido de gran utilidad; pero el *sancta sanctorum* permanecía siempre impenetrable a los ojos de la multitud y, persistiendo el poder económico como privilegio de unos pocos, toda otra conquista o concesión continuaba viviendo en el aire, sin raíces, despojada del sólido y fecundo fundamento que solo puede darle vida y fuerza perenne.

Más ahora que el socialismo, aun antes de Marx, pero *nunca* con tanta precisión científica, ha señalado en la apropiación individual, en la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción el punto vital de la cuestión; ahora, el problema está planteado con previsión y claridad inexorable en la conciencia de la Humanidad contemporánea.

¿Y cuál es el modo de abolir ese monopolio del poder económico y la consiguiente serie de dolores y de males, de odios y de iniquidades?

El método de la *lucha de clases*, que partiendo del dato positivo de que toda clase tiende a conservar y acrecer las ventajas y privilegios conquistados, enseña a la clase privada del poder económico que, para llegar a conquistarlo, la lucha (y de sus formas nos ocuparemos después) debe ser de clase a clase, no de persona a persona.

Odiar, ultrajar, suprimir este ó aquel individuo perteneciente a la clase dominante, no hace progresar ni un milímetro la solución del problema, antes bien la retarda por la reacción del sentimiento común contra la violencia personal, al paso que ofende el principio del *respeto a la persona humana*, que tan alto proclama el socialismo para todos y contra todos. Y no favorece a la solución del problema porque la presente condición anormal—siendo cada vez más aguda—misericordia de muchos y goce de pocos, no es efecto de la mala voluntad de éste ó de aquel individuo.

Y he aquí también cómo el socialismo, por esta parte, se encuentra de hecho en elocuente y perfecto acuerdo con la ciencia positiva que niega el libre albedrío del hombre y estudia la actividad humana individual y colectiva como efecto determinado necesaria y conjuntamente, por las condiciones de raza y de ambiente.

Delito, suicidio, locura, miseria, no son fruto del libre albedrío, de la culpa individual, como sostiene el espiritualismo metafísico; ni tampoco es fruto del libre albedrío, ni culpa individual del capitalista si el trabajador está mal retribuido, sin trabajo y miserable.

Todo fenómeno social es la resultante necesaria de las condiciones históricas y del ambiente; y, en el mundo moderno, la facilidad y frecuencia de relaciones, por todas partes de la Tierra, ha hecho aún más estrecha la dependencia de cada hecho—económico, político, jurídico, moral, artístico ó científico—de las condiciones más lejanas ó más indirectas de la vida mundial.

Dada la organización actual de la propiedad privada, sin límites para la herencia familiar y para la acumulación personal; dada la continua y cada vez más completa aplicación de los descubrimientos científicos al trabajo humano de transformación de la materia; dado el telégrafo y el vapor; dado el torrente, cada vez más avasallador, de las emigraciones humanas, inevitablemente la existencia de una familia de campesinos, de obreros ó de pequeños comerciantes está unida por hilos invisibles, pero por modo inexorable, a la vida mundial y, en su virtud, la recolección del algodón, del café ó del trigo en los países más lejanos repercute por todas partes del mundo civilizado, así como el aumento ó disminución de las manchas solares es un coeficiente de las periódicas crisis agrícolas é influye directamente en el destino de millones de hombres.

En este grandioso concepto científico de la «unidad de las fuerzas físicas», según la expresión del padre Secchi, ó de la solidaridad universal como admitir ya el mezcunio é infantil concepto del libre albedrío y del individuo como causas de los fenómenos humanos?

Si á un socialista se le metiese en la cabeza, aun cuando fuera con fines benéficos, instituir un taller industrial para dar trabajo á los desocupados y produjese una manufactura desechada por la moda ó por las necesidades del consumo general, evidentemente sería llevado á la quiebra, á pesar de sus filantrópicas intenciones, por la sanción muda, pero inevitable, de las leyes económicas.

De igual manera, si un socialista quisiese dar un salario doble ó triple del salario corriente á los obreros de su establecimiento, evidentemente obtendría igual resultado por la misma inexorable sanción de las leyes económicas, pues tendría que vender con pérdida la mercancía, ó se vería obligado á tenerla inventada en los almacenes, cuando su precio, en igualdad de condiciones, fuese superior al del mercado. Y en ambos casos quebraría necesariamente y la sociedad no le daría otro consuelo que llamarle *un buen hombre*, calificativo que en la actual fase de «moralidad mercantil» tiene también su doble sentido.

ENRIQUE FERRI.

(Concluirá.)

¡LUCHEMOS!...

Existir es luchar. Y pues la vida sin trabajo y sin lucha no concibo, mientras esté en el mundo sano y vivo jamás mi actividad será vencida.

Por el dolor humano enristecida, mi alma anhela el triunfo decisivo del bienestar común, y, cuando escribo, mi pluma va á tal logro dirigida.

¡Musa del Bien y del Amor conforta mi espíritu si un día, vacilante, desfallecerse ante la lucha sienta!

Fuera de Amor y Bien, nada me importa, y no pienso cejar un solo instante mientras en mi vida un soplo aliente.

A. MARTÍN CALLOBRE.

¡Taf! ¡Taf! ¡Taf!

La gente se echa á un lado. Viene un automóvil. No podría con exactitud precisarse sin son hombres ó mujeres quienes lo ocupan—¡tan tapados y encubiertos van!—, pero sí puede asegurarse desde luego que son ellos, los señores del mundo, los que ignoran la miseria, desconocen el dolor del hambre y encuentran goces y placeres por doquiera.

¡Taf! ¡Taf! ¡Taf!

¡Es un automóvil! ¡Dejadle paso! Es el último placer que el progreso, ese padre de los ricos y padrastro de los pobres, ha proporcionado á los poderosos.

¡Es el vértigo! Rauda cual el viento cruza las carreteras, atraviesa las montañas, monstruo que devora las distancias, arrastrándose por caminos que el pobre abrió, cubiertos de grava que el mismo pobre amasó con el sudor de su frente.

La sociedad capitalista marcha hacia el abismo, sepulcro de su soberbia, y marcha á 80 kilómetros por hora. No fija la mirada en los que á pie recorren el camino y al paso se encuentra, porque no los ve. No repara en el cuidado con que el humilde peón retira de la carretera las piedras que pudieran romper

los neumáticos de su coche, ni ve tampoco los millares de brazos que se ocupan en escudriñar los tesoros de la tierra, en extraer de ella los mil frutos variados con que madre Naturaleza nos brinda á todos, y que sólo los pocos gozan.

La vertiginosa rapidez con que corre, la disculpa: el clásico desdén con que mira al que trabaja, la condena.

Siempre la sociedad capitalista ha sido lo mismo; siempre el dios Capital ha sido el dios del mundo, el señor de la tierra y sus riquezas, el amo de los goces y placeres, dueño hasta de las criaturas desheredadas é indigentes.

Los cuerpos de sus sacerdotes, seres privilegiados, se han cubierto de púrpura y finas sedas, recamadas de oro y pedería.

Sus templos han sido siempre magníficos palacios, suntuosas mansiones, opulentas fábricas. Jamás al exterior salieron los gemidos de los siervos. Las tupidas alfombras y los espesos cortinones de los primeros; el rugir y bramir de las máquinas en las segundas, apagaron sus voces. Y cuando esos cortinones se han rasgado, y cuando se han detenido las máquinas en su atronador movimiento, y las gentes se han lanzado á la calle para demandar pan con que sostener sus escualdidos cuerpos, de allí han sido arrojados por hombres de abigarrados uniformes, cascotes refulgentes y armas brillantes, esclavos como ellos, víctimas como ellos inmoladas á la cruel voracidad del dios del mundo, del dios Capital.

Desenvainan los sables lucientes á los reflejos del sol para ofuscar ojos no habituados más que á la obscuridad y á las eternas sombras de la miseria.

¡Todo brillo! ¡Todo luz! ¡Retiraos, desheredados! Vosotros arrancáis la piedra de las canteras; vosotros la labráis y construís esos palacios; vosotros forjáis el hierro y el acero para esas máquinas; vosotros cuidados hacen brotar en la tierra mil variados y riquísimos frutos; pero retiraros. ¡No tenéis derecho para quejaros! ¡No recogéis ya las migajas que se desprenden de las mesas de vuestros señores? ¡No bastan á saciar vuestra hambre? Pensad que vuestros harapos, vuestros guñapos, en tanto brillo, en tanta luz, harían el mismo efecto que las manchas en el Sol.

Dejad que el automóvil corra, y corra al precipicio. Llegará vuestra hora: la hora del trabajo; para él habéis nacido y á él tendréis que sacrificaros.

Con vuestros forzudos brazos levantaréis al caído de la sima en que se hundió; con la palanca del Socialismo removeréis los restos de una sociedad que la carcoma del vicio derribó, y con esos restos fundaréis una sociedad nueva, la sociedad de la fe, la sociedad del amor.

Dejad que el automóvil corra. ¿Que se hunda? ¿Que se hunda! Sus hierros retorcidos servirán de sostenes á vuestra nueva sociedad; sus maderas pudieran muy bien constituir una hoguera que sirviera de antorcha para iluminar los primeros vacilantes pasos.

Pero luego, como el fénix, de sus cenizas resurgirá el automóvil, no ya tripulado por ellos, por los señores del mundo, por los que ignoran la miseria, desconocen el dolor del hambre y encuentran goces y placeres por doquiera, sino por hermanos en la sublime religión social, religión excelsa en la que no hay templos grandiosos de tupidas alfombras y espesos cortinones, ni sacerdotes recamados de oro y pederías; religión inmaculada en la que no hay grados ni primacías y se desconocen las prebendas, fundamentada en la mancomunidad de intereses, de aspiraciones, de ideas.

En su automóvil marchará el Socialismo, y no á 80 kilómetros por hora, sino á velocidades inverosímiles, sin temor á precipitarse en el abismo de la soberbia, en el precipicio del orgullo.

Rauda cual el viento cruzará las carreteras, atravesará las montañas, devorará las distancias, certará las fronteras y á todas partes llevará la buena nueva, la paz, la felicidad, el bienestar, reuniendo en una á la gran familia humana.

Ya no llamaremos al progreso padre de ricos y padrastro de pobres, porque en él y en *igual medida* hallarán beneficio los unos y los otros. No habrá Centenias, habrá hermanos más estrechamente ligados que por vínculos de la sangre.

¡Compañeros! Dejad que corra en vertiginosa carrera el automóvil de la sociedad capitalista. Compendia en sí los soberbios carros de los patricios romanos, las literas y sillas de la Edad Media, las magníficas carrozas del Imperio, los lujosos trenes de todos los tiempos, de todas las edades. Se precipitará en el abismo, se hundirá, quedará sepul-

tado en la podredumbre de sus vicios, quedará destrozado, y sobre sus escombros elevará el Socialismo la nueva sociedad.

¡Taf! ¡Taf! ¡Taf!

¡Paso, compañeros! Son nuestros precursores, son los encargados de allanarnos el camino. Dejad que corra la sociedad capitalista, y el triunfo es nuestro. El ídolo dorado caerá hecho pedazos.

RAMÓN PALOMEQUE.

NO SEAMOS COBARDES

La gran muchedumbre, identificada con el medio actual, se halla distanciada de las doctrinas marxistas; los hombres que se llaman de orden se creen deshonrados con el calificativo de socialistas; muchos en cuyo cerebro germina esta idea, la ocultan ante el temor de recibir recriminaciones. Sólo los trabajadores manuales y un pequeño número de intelectuales lanzan ante la faz de lo que llaman opinión pública las justas aspiraciones del partido de los desheredados.

Esta minoría de trabajadores amantes de su causa y de la de sus hermanos labora por el bien colectivo y se sacrifica por conseguir adeptos al Socialismo, no preocupándose del *qué dirán* ni de los perjuicios que á su persona se le irrojan por este motivo.

¿Pero todos los socialistas observan esta conducta? ¿Todos cumplen con el deber de propagar la idea convirtiendo su *yo* en un grano de semilla de la idea?

Desgraciadamente, no.

Muchísimos compañeros creen cumplir con sus deberes dentro del Partido cotizándose semanalmente, visitando de cuando en cuando el Centro ó Agrupación y acudiendo con su concurso cuando se les requiere para un acto de solidaridad. Sin embargo, en sus relaciones con sus amigos y conocidos jamás se les ocurre formular una conversación sobre la idea para convencer á algún adversario ó indiferente y atraerlo á las filas del Partido.

Y es que el temor en ellos arraigado es la causa de que esto suceda.

Precisa, pues, que no seamos cobardes; que sin temor á las censuras, á las recriminaciones de nuestros adversarios, á los perjuicios que puedan originársenos, á todas las horas y en todos los sitios hagamos propaganda para demostrar la bondad de nuestras doctrinas aunque de los inconscientes y enemigos recibamos el calificativo de rebeldes. Siempre nos cabría la satisfacción de decirles que nosotros trabajamos dominados por la idea de una Humanidad llena de felicidad, mientras ellos afirman y defienden la existencia de una tan miserable como la actual, en la que el que produce no consume y el que consume no produce.

GENEROSO PLAZA.

El asno y su dueño

Caminaba un pobre burro bajo el peso de su amo. La carga era incómoda y pesada, porque la albarda era vieja, y el hombre, gordo y rechoncho, de aquellos que comen bien, no pasan penas y trabajan poco.

—¡Arre, burro!—dijo el de arriba picando con los talones al de abajo.

—Mi amo—dijo el burro con un cortés rebuzno—si tuviera usted la bondad de echarse un poco hacia adelante, creo iría mejor.

Pocos momentos después, el burro se sintió tan cansado como antes, y dijo tímidamente:

—La albarda me lastima; me parece que la cincha está floja. ¿Quiere usted arreglarla?

El amo, reconociendo el derecho de petición, satisfizo la demanda; pero el burro continuó cansado.

—Me parece que esta albarda no está hecha á mi medida—se atrevió á insinuar el asno.

—Muy bien—respondió el patrón—; te compré otra nueva.

Y en efecto, en la primera bastería que hallaron al paso compró una albarda magnífica, y se la puso al burro, el que al estrenarla dijo:

—¡Esta sí que no me molerá los huesos!

Y se continuó el viaje, pero con las fatigas de siempre, hasta que exclamó la pobre bestia con rebuzno lastimero:

—Mi amo, no puedo más! ¡detengámonos aquí!

—Imposible!— dijo el amo. Tengo un asunto importante, y se hace tarde ya. Haz un esfuerzo, y en llegando te prometo pienso doble.

Halagado por tan seductora promesa, el burro continuó su camino, hasta que agotadas sus fuerzas, cayó para no levantarse jamás.

Así hacen los hombres: en vez de quitarse de encima la carga y el amo, consolidan, o cambian la una y suplican al otro, y al fin sucumben como burros.

¿Hasta cuándo durará eso?

Homs.

DEL AYUNTAMIENTO

Si guiende inveterada costumbre, sólo ocuparán nuestra atención en esta reseña varios asuntos que por su importancia suscitaron animada discusión en la última sesión celebrada por la Corporación municipal.

Aprobada el acta de la anterior y leído un oficio del gobernador reponiendo en el cargo de concejal a nuestro amigo Cerezo, comienza la discusión de un informe de Fomento proponiendo los nombramientos de inspector de materiales y vigilante de las obras de la nueva Alhóndiga a favor del señor Golecochea y nuestro compañero Lorenzo López respectivamente.

Como apuntábamos en la anterior reseña, los republicanos formulaban voto particular apadrinando a su candidato señor Sáez; pero como este señor falleció días pasados, trabajaron lo indecible para buscar sustituto, y no encontrándolo de su comisión política, apoyaron a un nuevo candidato propuesto durante la discusión por los carlistas antes que consentir fuera vigilante de las obras de la nueva Alhóndiga un socialista, que por esta sola cualidad era suficiente garantía para el exacto cumplimiento de sus deberes.

El señor Ibarreche defendió el informe de la Comisión, manifestando que los señores propuestos reúnen excepcionales condiciones para el desempeño de los respectivos cargos y que nuestro amigo López no es ningún desconocido, como sostienen los impugnadores, sino que habiendo trabajado a sus órdenes en varias obras por él dirigidas había demostrado condiciones de idoneidad, honradez e integridad de carácter; condiciones que debe reunir el vigilante de unas obras de tanta importancia para exigir el riguroso cumplimiento del pliego de condiciones y evitar que por debilidad de carácter ó complacencias con los contratistas se empleen deficientes materiales ó se cometan otros abusos, como los que se han registrado en otras obras, que redundan en perjuicio del erario municipal.

Pero como la madre del cordero para los desaprensivos republicanos está en poder suministrar, tanto algunos concejales como concejales, materiales de construcción, como cemento, etc., de baja calidad a los contratistas de las obras, para lo cual es necesario que el vigilante sea persona de carácter pasivo y contemporizador, de ahí que hicieran caso omiso de las razones expuestas por el señor Ibarreche, é importándole un bledo los intereses municipales, con sus votos aprobaron lo propuesto por los carlistas y el voto particular, reafirmando el concepto que de ellos ha formado ya la opinión honrada.

Otro de los asuntos que dieron juego fué un informe de Hacienda proponiendo la destitución del almacenero de la alhóndiga de la Alberca por defraudador a la administración y voto particular de los señores Calvo y Alonso proponiendo se le suspenda por un mes de empleo y sueldo.

El señor Alonso apoya el voto particular, diciendo que si bien reconoce la gravedad de la falta, no reconoce tanta como para destituir al referido empleado.

Los señores Aránsolo y Bengoa defienden el dictamen, por resultar justificado que dicho señor hacia dos meses se encontró un bote de hojalata *ad hoc*, propia confesión, y en lugar de ponerlo en conocimiento de sus jefes lo utilizó para sacar vino a las horas de comer y cenar y que si bien no se ha comprobado que el vino lo robase, lo que no deja lugar á dudas es que lo sacaba de la alhóndiga sin pagar derechos y resulta peregrino que un hombre pagado para evitar el contrabando sea el que contrabandee y que el Ayuntamiento, según opinan los firmantes del voto particular, aún tenga contemplaciones con un empleado que en buena lógica, desde el

momento en que se comprobó el fraude, de hecho estaba destituido.

Después defendien al acusado, que según dijimos la semana pasada pertenece al partido republicano, sus correligionarios Vega Heredia y Buisán, diciendo que siempre ha sido una persona dignísima y que el sacar vino para su casa es una cosa muy natural que la mayoría de los empleados hacen.

Hemos de hacer constar que dichos señores hicieron estas manifestaciones con un desparpajo escandaloso que nos da la medida de los grados de moralidad que poseen como administradores del pueblo, y terminaron proponiendo que á dicho empleado se le rebajen tres categorías en el escalafón, se le inhabilite para el ascenso y se le imponga un mes de suspensión de empleo y sueldo en vista de la gravedad de la falta, que por fin hubieron de reconocer.

Combaten esta proposición y el voto particular, defendiendo el informe, nuestros amigos Laiseca y Beascochea, expresándose en estos ó parecidos términos:

Todas las personas son dignas y honradas hasta que dejan de serlo, y en este caso, por propia confesión del acusado, se demuestra que ha sido defraudador á la administración con circunstancias en extremo agravantes.

En efecto; si bien dicho almacenero declara que el bote confeccionado expreso para el matute se le encontró hace dos meses y le ha utilizado en provecho propio y en perjuicio de los intereses municipales, nosotros creemos que dicho bote le ha mandado él construir para el caso, porque también se ha demostrado que la americana que usaba tenía un bolsillo interior colocado más bajo que los ordinarios y cuyas dimensiones responden á las del referido bote, y como esta americana por razón de uso se calcula que lleva utilizándola un año por lo menos, racionalmente es de suponer que las operaciones de contrabando en esa forma son más antiguas de lo que se cree.

Si estas defraudaciones abundan por los empleados, como aquí se ha afirmado, es necesario que desaparezcan, y los señores concejales que de ellas tengan conocimiento deben ser los primeros en denunciarlas velando por los intereses y prestigio del Ayuntamiento y del Cuerpo de Arbitrios.

Rechazan enérgicamente los inexplicables argumentos de los republicanos que por defender á un correligionario, desprestigiando al partido, llegan hasta á sostener como cosa natural que los empleados municipales se surtan de artículos de consumo por medio del fraude y terminan manifestando que así como á un particular se le prohíbe la entrada en las alhóndigas cuando se le coge contrabando, con muchísima más razón debe expulsarse al empleado que en señal de agradecimiento por las consideraciones guardadas hace con el Municipio la función del cuervo del adagio.

Con los votos de los republicanos en contra se aprueba la expulsión.

**

Finalmente merece consignarse un informe de Fomento proponiendo se nombre una Comisión especial para estudiar el establecimiento de una red de tranvías municipales circularés y voto particular de Carretero proponiendo que además se autorice á dicha Comisión para gestionar la adquisición del tranvía urbano.

Carretero apoya el voto particular, diciendo que ante la perspectiva de que el Municipio establezca una red municipal cree fácil la cesión por parte de la Compañía explotadora del tranvía urbano y que esto había de favorecer los intereses municipales porque se evitaría la competencia, extendiéndose en atinadas consideraciones acerca de la conveniencia de municipalizar muchos servicios industriales.

Se adhieren y apoyan el voto particular los señores don Pedro Bengoa y Vega Heredia, este último diciendo que es deber de la minoría republicana apoyar la municipalización de los servicios por haber triunfado este criterio en la asamblea de concejales republicanos en Zaragoza.

El señor Galina disiente en este punto de sus correligionarios y dice que no tiene por qué acatar los acuerdos de dicha asamblea, sino seguir manteniendo el criterio que ha sustentado el partido desde hace 50 años, y añade que si bien se inclina á la municipalización de algunos servicios no cree debe explotarlos directamente el Municipio, sino arrendarlos á Empresas explotadoras, y se extiende en pueriles é incoherentes manifestaciones acerca del comunismo, revelándose como un perfectísimo *chocolo* y alarmándose de que el criterio sostenido por el amigo Ca-

rrertero, su perpetuo blanco, encuentre acogida entre los señores concejales.

Rectifican algunos ediles y por mayoría se aprueba el voto particular, votando divididos los republicanos.

**

Por último el amigo Merodio reproduce una interpelación sobre saneamiento de una alcantarilla y arreglo de un muro ruinoso, y varios señores concejales interpellan también sobre otros extremos, y contestados todos por el señor Balparda se levanta la sesión á las nueve y cuarto.

Mitin monstruo

La Federación de Obreros Mineros de Vizcaya ha organizado un mitin monstruo, que tendrá lugar mañana á las cuatro de la tarde en el frontón de Gallarta.

En el mitin se dará cuenta á la concurrencia de las pretensiones de los obreros mineros, razonándolas suficientemente, en virtud de las cuales desean que en las labores de la zona minera se establezca la siguiente organización: Jornada de nueve horas en todo tiempo, supresión de las tareas y un 50 por 100 de aumento en las horas extraordinarias y los domingos. En el mitin tomarán también parte representaciones de las Federaciones de Agrupaciones Socialistas de Vizcaya y de Sociedades Obreras de Bilbao.

El Comité de Obreros Mineros de Vizcaya dirige á los trabajadores de aquella cuenca un manifiesto, haciendo algunas consideraciones respecto de sus planes y recomendándoles la asistencia á dicho mitin, el cual, como decimos, se verificará en el frontón de Gallarta, y no en Ortuella, como equivocadamente se dice en el aludido manifiesto.

COMUNICADO

Compañero director de LA LUCHA DE CLASES.

Le agradecería la inserción de las líneas que siguen:

En el tren de obreros que á las seis de la mañana sale los domingos de Bilbao para Algorta se notan algunas deficiencias que bueno fuera desaparecieran.

El obrero que ignore que dicho tren es de obreros y no pida en la taquilla billete de esta clase, paga 0,80 pesetas y hace el viaje junto á otro viajero que ha satisfecho 0,35, si bien aquél puede regresar en todos los trenes y éste solamente en los de doce á dos y seis á ocho.

Si por cualquier circunstancia el obrero no alcanza ninguno de los dos primeros, se ve obligado á permanecer en donde fuere hasta las dos últimas horas, seis á ocho; y si pierde éstos, se le inutiliza el billete de obrero y se le cobran 0,45 pesetas por el regreso.

A quien vaya con indumentaria un tanto pulcra, se le discute si es ó no obrero, hallándose con facultad los empleados para exigir certificado que acredite que lo sea, facultad no muy seria, por cierto.

Como detalle que corrobora la necesidad de arreglar ciertas anomalías, diremos que en el tren que salió el domingo á las nueve menos diez de Algorta para Bilbao, un obrero se lamentaba de que no habiendo podido volver y habiendo pagado 0,35 por ida y vuelta, por regresar se le cobrarán 0,45, inutilizándole el billete primero, y añadía que estimaba ser una inconsideración á la clase á que pertenecía.

El conductor *remachó el clavo* diciendo que *demasiadas concesiones, desgraciadamente*, se le hacían al obrero, y entre los que lo oyeron levantó la consiguiente protesta tal impertinencia del conductor del tren, impertinencia devuelta por parte de los obreros con mesura y corrección poco frecuentes, y no esperadas, seguramente, por el empleado.

Por una *mezquindad* fué reclamado el auxilio de dos serenos, que á la llegada del tren se hallaban en la estación; y como la cordura se impuso, el obrero marchóse tranquilamente sin abonar lo que pretendía el conductor, que cumplía así con su deber, pero que abonaba muy poco á quien puede y debe evitar disgustos, cuando menos, por arbitrar unas cuantas pesetas más.

Después de todo, ¿qué trabajadores que se dediquen á sus faenas los domingos viajan en el tren de las seis de la mañana? ¿Acaso ninguno. Casi todos son obreros que, aprove-

chando la economía del viaje, van á pasar el día en los puertos marítimos vecinos.

En el tranvía de obreros lo mismo, paga uno de éstos que quien no lo sea, y vuelve cuando quiera: *no hay clases*.

¿Por qué en el tren de obreros, y en igual clase de vehículo, ha de haber dos precios, 0,35 y 0,80 pesetas, á pretexto de volver en horas limitadas?—UN SUSCRIPTOR.

TRIBUNA OBRERA

Zona fabril.

ERANDIO

Los fondos de los naufragos de la ría.—La odisea de un calzonazo.—El rerete de la plaza del 23 de Septiembre.—Dos nuevas Sociedades.—Lo de las subvenciones.

Algunas familias de los naufragos de la ría se nos han acercado manifestando no haberse hecho todavía por el alcalde, señor Echevarría, el reparto de las cantidades recaudadas en suscripción con destino á las familias de las víctimas.

La catástrofe ha ya más de tres meses que ocurrió.

¿Se puede saber, señor alcalde, qué se ha hecho de ese dinero?

En la capilla de la parroquia de San Agustín de Alzaga se ha verificado con toda solemnidad el matrimonio en segundas nupcias del revolucionario Ramón Llavori y Renegat.

Los periódicos de estos días nos hablan de la odisea de Morral el de la espeluznante bomba.

Nosotros, en el sereno y apacible ambiente de esta localidad, queremos también recoger á este propósito el hecho estupendo del atentado de este otro morral.

Atentado que, como hecho sobre el santuario de la conciencia, y no obstante ser de esos que no hallan sanción en las leyes, no por eso es menos horrible que aquél para las personas de una fuerte sentido moral.

Ramón Llavori y Renegat es aquel esposo que ahora hace cinco meses lanzó la tremenda bomba contra el espíritu conturbado de su esposa moribunda.

Infinido por la ponzoña clerical que por las paredes de su casa se filtraba, arrancó á su esposa, invocando un mentido porvenir de sus hijos, la horrible retractación, la confesión religiosa.

Y era luego de ver á la pobre madre que el sacrificio de su conciencia realizaba por lo que de buena fe creía ser la salvación de sus hijos pasear errabunda la mirada por la estancia, asustada por lo que hizo, arrojando de su presencia á las amigas más queridas.

Esto le valió á Llavori y Renegat que el clericalismo hiciera trajes de comunión á sus hijos y una llamada del peregrino Urquijo para que el calzonazo se colocase donde quisiera.

Hoy, á fuer de cronista local, presento á Llavori en sus nuevas nupcias, recogiendo esta nota en el momento más culminante de su odisea.

En la amplia plaza del 23 de Septiembre hacia tiempo se dejaba sentir la falta de un «palais des nécessités», siquiera por la lástima que daba ver el nuevecito edificio de la guardia civil, continuamente estropeado.

¡Por fin se construyó, Dios Santo!
¡Pero en qué estado se encuentra ahora, María Santísima!

Vaya usted por Dios, señor alcalde, vaya usted allí y mézclese en animado vals con las parejas domingueras, á ver si no cae tumbado de espaldas.

Los danzantes de esta plaza me ruegan encarescidamente registre esta nota local. Que dan complacidos.

Vanse á fundar en esta localidad dos nuevas Sociedades, que constituyen dos símbolos. La una, la de los machacadores de Vizcaya; la otra, de la juventud alegre, deportiva y recreativa.

La primera responde á los momentos actuales de agitación y lucha que conmueve á los pueblos todos.

La otra, por primera providencia... ¡prohibe que se hable de política! Las grandes conmociones sociales son para estos jóvenes mezquindades políticas, indignas de su atención.

¿Cómo os retratan estas palabras, pobres

jóvenes superficiales! ¡Cómo en ellas se descubre falta de virilidad juvenil, carencia de ideales, indiferencia suicida en las grandes luchas modernas!

Bien están las Sociedades recreativas, jóvenes amables. Ciertamente que su falta ha tiempo en Erandio se deja sentir.

Pero no es posible formarlas pujantes y vigorosas por ese solo camino y con esas solas superficiales tendencias.

Mucho me temo, atildaditos muchachos, que el lazo de la corbata ó el traje á la moda sean para vosotros motivo de las más grandes desazones y más profundas conmociones sociales.

Con esto sólo presentaréis un grupito de jóvenes muy artístico, sí, pero uniforme, demasiado uniforme, horriblemente militar, sin una nota que desentone el cuadro.

¡Sin una chaqueta obrera que roce vuestra flamante americana!

Hay una partida en el resumen de ingresos y gastos de nuestro imbecil Ayuntamiento que al pie de la letra dice así:

«A Milagros Echevarría, para sostenimiento de la escuela dominical... 27 pesetas.»

Por cuya razón, y sin más preámbulos, la escuela laica de Erandio, por no ser menos, demandó una subvención.

Pero como contra el vicio de pedir está la virtud de no dar... aquí te quiero ver, republicano Ituarte.

Tú, que en soporíferos discursos hacías dormir de pie á los muy idiotas concejales que padeceamos;

Tú, que con voz campanuda y ribetes oratorios empezabas los discursos de esta manera:

«Señores concejales: el agua es la base del progreso de los pueblos...»

Tú, que al igual que el eximio Goiri, y á cuyas quijotescas soflamas acudíamos con interés todos los aprendices de oradores, hablabas elocuente, si que también ambos dando palos á la gramática, ante un auditorio de cafres;

Tú, en fin, convencido de tus fracasos concejales, y de que en boca cerrada no entran moscas y de que al buen callar llaman Sancho; Tú te volviste mudo.

Y tú, innovador Pachi, y tú, revolucionario Justo, promotor de tremendos catafalcos municipales... para que todo quede al fin como una balsa de aceite.

¡Ah! se me olvidaba: vosotros érais católicos.

Y practicáis la ley del embudo.

Dando á Milagros Echevarría, para sostenimiento de la escuela dominical, 27 pesetas, y á la escuela laica que la parta un rayo.—EL CORRESPONSAL.

DEUSTO

Mi anterior va produciendo su efecto. En la semana última y anterior se hicieron repesos de pan, los que dieron por resultado el decomiso de gran cantidad de piezas.

También se roba en los demás artículos de consumo, especialmente en la carne, que además es de malísima calidad. ¿Por qué no se hacen repesos de este artículo? Y no uno ó dos al mes, porque esto no es bastante.

Conviene continuar la campaña emprendida hasta meter en cintura á los que se enriquecen quedándose bonitamente con lo que no es suyo.

Debo hacer constar también que otra de mis denuncias—la referente á la del cementerio antiguo—fué atendida. Era de justicia... Mas también era de justicia la de los pozos negros, y no obstante éstos siguen esparciendo sus hediondos y nauseabundos olores; pero en este asunto andan pájaros gordos por medio y no es cosa de ponerse á mal con los propietarios que en su día dieron su voto y su dinero, con lo que los municipales lograron escalar el Concejo.

Hago constar por segunda vez que la inmensa mayoría de las reses que se sacrifican en el matadero no son previamente reconocidas por el encargado de tal cometido.

Y vamos á otro asunto:

El Ayuntamiento de Deusto, á pesar de la deuda que dicen tiene pendiente, posee un remanente de 70.000 pesetas. Estas 70.000 pesetas están en poder de un hombre que hasta la fecha no se le había exigido responsabilidad alguna. Ciertamente que dicho individuo será honradísima persona, pero de todos modos resulta que el Municipio tenía 70.000 pesetas en el aire. Hoy ya hay fiador, y no es cosa de apurarse; pero ¿por qué no está ese dinero redituando en una casa de crédito? 70.000 pesetas al 3 por 100 producen 2.000 pesetas al año. ¿Quién se queda con esa suma? Yo no lo sé, pero lo que sé es que no ingresa en las arcas municipales.

Y para terminar por hoy: ¿por qué en vez de mampostería, como estaba en el proyecto, se emplea ladrillo en las escuelas que el Municipio construye en Elorrieta? ¿Por qué en vez de abonar una cantidad al contratista, pues tiene ventajas en el cambio, es el Ayuntamiento quien abona á aquél 700 pesetas encima? ¿Misterios?...

Sí, misterios que los trabajadores pondrán en claro cuando desprecien las miserables ofertas de los electores y nombren verdaderos representantes de su clase que, cual los de los Municipios bilbaino, madrileño y otros, pongan de manifiesto todo lo que el pueblo debe conocer.—EL CORRESPONSAL.

Zona minera.

REGATO

Pesa sobre este pueblo un curita que no hay por dónde cogerlo.

Eso sí: él es muy político, tiene su política, pero no quiere ni consiente que aquí impere otra que la suya. Además del pulpito y el confesionario, emplea unas hojitas que las reparte profusamente, hojas que son de una tendencia marcadamente política.

Con los que no piensan como él quiere, y en particular con los que no comulgamos en las doctrinas de su Iglesia, se conduce con la saña más cruel que puede imaginarse.

Como su influencia caciquil es grande, comete toda clase de atropellos.

Cuando pasa algún entierro, obliga á los transeúntes, en formas no muy correctas, que al pasar él, el párroco, se descubran, y al no hacerlo así envía el correspondiente parte á las autoridades judiciales contra el individuo ó individuos que no han acatado su imposición.

Hace unos días se verificó en esta un entierro civil de una criatura de poca edad. Los niños de la escuela querían conducir el cadáver al cementerio, pero la maestra, sobre la cual debe pesar mucho la influencia del ensañado, amenazó á los niños con expulsarlos de la escuela si acudían á llevar la caja en el entierro civil.

A la vista de esto, ¿quién se atreverá á negar que vivimos en plena democracia? —EL CORRESPONSAL.

UNA VELADA

Como previamente se había anunciado, el sábado último se verificó en el teatro-circo del Ensanche una velada, con objeto de recaudar fondos para el sostenimiento de LA LUCHA DE CLASES y para sufragar los gastos de los procesos seguidos á varios compañeros.

Era de esperar que, teniendo en cuenta los fines que se perseguían con la velada, el público habría de concurrir al acto con el mismo entusiasmo de otras veces; pero, desgraciadamente, no ocurrió así. Muchos de los que no dejan de asistir á otras funciones se retrajeron la noche del sábado, dando lugar con su conducta á que apenas se cubrieran los gastos que traen aparejados estos espectáculos.

A pesar de la escasa concurrencia, los simpáticos compañeros del grupo Artístico Socialista no se enfriaron; antes al contrario, á los tres juguetes anunciados dieron una interpretación muy buena, cosechando muchos y muy merecidos aplausos.

A la Rondalla Socialista se le aplaudió también con justicia.

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

La maja desnuda.—Novela original de Vicente Blasco Ibáñez, editada por la Casa F. Sempere y Compañía, de Valencia. Precio, 3 pesetas.

Ya la crítica ha dicho lo bastante de esta nueva producción de Blasco Ibáñez, colocándola entre una de las mejores, si no la mejor, del ilustre literato.

Es, realmente, una obra hermosísima. Al bañar nuestro espíritu en sus páginas hemos sentido admiración hacia Blasco como literato; pero, sin poderlo evitar, hemos sentido repugnancia hacia el político al comparar su labor como cacique de Valencia con su labor como literato. Es la más perfecta antítesis la una de la otra. Hombres que escriben tan bien y que politiquen tan mal, debieran dedicarse solamente á lo primero: á escribir.

Blasco Ibáñez es un maestro de las letras

españolas. Este título ya lo había ganado con sus anteriores libros. *La maja desnuda* ha venido á confirmarlo.

El mundo y el hombre, por Carlos Perrini, profesor de Historia Natural en el Real Liceo-Gimnasio de Trani.

La escuela determinista, tiene en Perrini un ilustre partidario. Su libro *El mundo y el hombre* es una síntesis de cuanto la moderna filosofía ha investigado respecto á los orígenes y los fines del planeta y de nuestro ser en lo infinito del tiempo y del espacio. El fin de la Naturaleza—dice Perrini—es, indudablemente, la reproducción continua, incesante, infinita, del Universo.

Este libro pertenece á la «Biblioteca Sociológica Internacional», editada por los señores Henrich y Compañía, de Barcelona. Forma un tomo, que se vende, como todos los de esa biblioteca, á 75 céntimos.

Nueva vida de Jesús, por David-Federico Strauss, traducción de D. José Ferrándiz, presbítero, 2 voluminosos tomos en 4.º, seis pesetas.—Esta es la última novedad que hemos recibido de la activa Casa Editorial valenciana F. Sempere y Compañía.

Pocos son los que ignoran la gran polvareda que levantó la aparición de esta obra en Alemania en 1835, en cuya época ardía en el campo teológico una guerra sin cuartel, sosteniéndose titánicas luchas entre los partidarios del obscurantismo y los del progreso. Cuatro ediciones numerosas en poco tiempo prueban el éxito colosal que alcanzó; y su autor, que en ella se dirige contra el racionalismo y el supranaturalismo, fué combatido por gran número de enemigos, de los que algunos llegaron hasta los más violentos ataques.

En España, hasta hoy, nadie se había atrevido á publicar esta obra, y la citada Casa Editorial, que tantas pruebas está dando de su interés en pro de la cultura y de su excelente tacto para la elección de sus publicaciones, ha acometido esta empresa á instancias de gran número de lectores y recomendada por ilustres personalidades literarias.

Aventuras de un niño despota y Caridad.—Forman el tercero y cuarto tomo, respectivamente, de la «Colección de cuentos infantiles» que con tanto éxito ha comenzado nuestro amigo Juan A. Meliá.

Aunque los juzgamos inferiores á los dos primeros publicados, están bien escritos y responden perfectamente al propósito del autor. *Aventuras de un niño despota* está inspirado en una novela francesa. Su lectura deja en la mente de los niños la idea de que deben ser buenos con sus camaradas de la infancia y respetuosos con sus padres y todas las personas mayores, sea cual fuere la posición social que éstas ocupen. En *Caridad* se saca la moraleja de que para ser honrado no es preciso tener creencias religiosas de ningún género.

Cada librito de estos cuesta, como los anteriores, 5 céntimos; 25 ejemplares, una peseta. Los pedidos al autor, calle de Mendizábal, número 6, Madrid.

Catecismo del ateo, por H. Lizeray; traducido del francés por Oscar de Leymis.—Precio del ejemplar, 25 céntimos. Los pedidos á la biblioteca de «La Voz Montañesa», Santander.

Cooperativa Socialista Vizcaina

Los consumidores de la misma se servirán presentar las libretas al administrador, del 1 al 20 de julio próximo.

NOTICIAS

Varios compañeros nos han remitido escritos á propósito del atentado de Madrid.

No los publicamos porque todos ellos coinciden con nuestro artículo de fondo del número anterior, y sería una lástima ocupar con ideas repetidas un espacio que nos hace falta para otras cuestiones. Creemos que hallarán esto razonable esos apreciables colaboradores.

Juntamente con la correspondencia de Redacción suelen enviarnos algunos compañeros encargos que no afectan directamente á LA LUCHA. Tengan en cuenta esos compañeros que el director de este semanario sigue preso y no puede, por tanto, ocuparse sino de asuntos que se refieren única y exclusivamente á la Redacción.

Ocurre con frecuencia que en las mismas cuartillas que le envían desde la zona minera ó fabril va, por ejemplo, un encargo de impresos ó algo referente al Comité de la Federación Provincial. Claro, él vuelve atrás esos encargos, para que los reciba quien corresponda, y en todo esto se pierde tiempo y se ocasiona trabajo en balde.

No lo olviden los compañeros aludidos: al director, lo que se refiere á originales; al administrador, lo que afecta á la Administración, y así sucesivamente á cada persona ó entidad lo que es de su incumbencia.

La Agrupación Socialista de San Julián de Musques ha expulsado de su seno á Bernardino Saiz por faltar á la Organización General del Partido.

Los días 29 y siguientes del actual se celebrará en Orense el II Congreso de Agrupaciones y Sociedades Socialistas de Galicia.

Las Juventudes Socialistas de Eibar y San Sebastián y la Sociedad de Oficios Varios de Irún han organizado una excursión de propaganda socialista y societaria á Tolosa para el día 22 de julio próximo.

La banda de música «Truchuelo», de San Sebastián, acudirá á esta excursión para amenizarla.

El Comité Nacional de Juventudes Socialistas vuelve á insistir á las Secciones á fin de que remitan á la mayor brevedad el importe del prorrateo del primer semestre y de las tarjetas acreditativas de afiliado que deseen; pues urge á este Comité poseer fondos para poder emprender trabajos que son de necesidad.—EL COMITÉ.

Son varias las excursiones que ha preparado para este año á los pueblos cercanos á esta villa la Juventud Socialista de Bilbao.

Pero la que ha despertado gran interés y promete verse muy concurrida, es la que ha de verificarse á Eibar.

Más adelante anunciaremos la fecha, costo del billete y otros detalles.

GUIA DEL OBRERO EN VIZCAYA

Agrupación Socialista de Bilbao.—*Distribución de Achuri.*—Este Subcomité celebrará asamblea general ordinaria el martes 19 del corriente, á las ocho y media de la noche, para tratar del siguiente orden del día: Lectura del acta anterior.—Idem de las cuentas.—Movimiento de afiliados.—Gestión de la directiva.—Proposiciones generales.

Agrupación Socialista de Begoña.—Celebrará asamblea extraordinaria hoy sábado, á las ocho de la noche, en su domicilio social, Mazas, 15, Centro Obrero.

En ella se tratarán asuntos de mucho interés y urgentísimos.

Juventud Socialista de Begoña.—Hoy sábado, á las ocho de la noche, celebrará asamblea extraordinaria. En ella dará cuenta de su gestión el delegado al Congreso de Juventudes, se cubrirán los cargos que hay vacantes en el Comité y se tratarán otros asuntos importantes.

Sociedad de Constructores de calzado y similares.—Celebrará junta general extraordinaria el día 18, á las ocho de la noche, para discutir el reglamento de la Federación para el próximo Congreso.

Sociedad de Cilindros y similares de Vizcaya.—Ha concedido amnistía á todos los que deben más de tres meses. A dicha amnistía pueden acogerse los que lo deseen, presentándose á la Junta directiva, dentro del plazo de tres meses.

También acordó rebajar la cuota á 50 céntimos, empezando á regir este acuerdo desde el mes de junio.

Sociedad de Oficios Varios de Soportu.—Hoy sábado, á las ocho de la noche, celebrará junta general extraordinaria para tratar asuntos de mucha importancia.

Libros y folletos

Conferencias instructivas.—En rústica á 1,25 pesetas. Sin encuadernar á 0,75.

Rebeldías, composiciones en verso por Alvaro Ortiz, con ilustraciones de Rojas y otros afamados dibujantes. Precio: 2 reales.

Socialismo y Libertad, traducción de T. O. Precio: 25 céntimos.

«Tipografía Popular», Fernández del Campo, 16—Bilbao.